

## Homilía del Domingo de Ramas, 9 de Abril de 2017

Escuchamos muchas respuestas diferentes a Jesús en las lecturas de hoy. Cuando pensamos en estas respuestas, viene la pregunta, «¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús?» Buenas intenciones no bastan. Recuerden que los doce habían respondido a la llamada de Jesús a dejar todo para seguirlo. Habían visto a miles que respondieron a su prédica. Lo habían visto curar a los enfermos y resucitar a los muertos. Como acabamos de escuchar, habían experimentado aquella celebración de celebraciones—la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. Habían visto a la gente de Jerusalén desplegar sus mantos y cortar ramos para su entrada. Habían oído a la gente de Jerusalén gritar sus alabanzas y gracias a Dios por enviarles un rey terrenal—el Hijo de David—quien les traería la libertad de la ocupación de los soldados romanos. Habían comido una cena de Pascua con Jesús—una cena que celebraba la liberación por Dios de los judíos de la esclavitud de los egipcianos—y en esa comida Jesús instituyó una nueva celebración. Esta comida fue para celebrar la liberación por Jesús de toda humanidad de la esclavitud al pecado.

Pero aún en este momento de celebración Jesús advirtió a sus compañeros más íntimos que uno de ellos lo traicionaría y que la fe en él de cada uno de ellos sería sacudida. Se acuerdan del enunciado de Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y de hecho, cuando Jesús estaba a punto de ser arrestado, uno de sus compañeros sacó una espada y le cortó la oreja al sirviente del alto sacerdote. Quizás nosotros estaríamos listos a luchar y morir para Jesús en tal momento. A lo largo de los siglos, los seguidores de Jesús han estado dispuestos a derramar sangre en defensa de Jesucristo.

Pero miremos lo que les pide Jesucristo a sus compañeros. Cuando Jesucristo estaba dolido y angustiado, les pidió que velaran y oraran con él. Ellos se durmieron. Después de ser arrestado Jesús, quedó sólo uno de sus compañeros—Pedro, quien lo fue siguiendo de lejos. Entonces Pedro, como saben ustedes, echó maldiciones y les juró a dos doncellas y algunos testigos al negar que conociera a Jesús.

## Homilía del Domingo de Ramas, 9 de Abril de 2017

Jesús no pide que a mayoría de nosotros luchemos por él o que muramos en batalla defendiéndolo. Nos pide que seamos fieles, que amemos como amaba él, velemos con los que duelen y angustian y que oremos. Nos pide que demos de comer a los hambrientos, que demos de beber a los sedientos, que les demos ropa y amparo a los necesitados. Acuérdense que dijo, «De cierto les digo que cuánto hicieron a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicieron» (Mateo 25:40).

Pues de nuevo, les pregunto, «¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús?» Mucha gente ha dicho que parece más fácil en un momento de crisis luchar y morir que día-tras-día y año-tras-año aprender del Señor Jesús y vivir como vivió él en su vida terrenal. Jesucristo sabe que en momentos de pasión podemos ser movidos a dedicarnos a Dios y a una vida de fe. Él sabe que podemos llegar a ser complacientes, preocupados con nuestras propias preocupaciones del día. También sabe que en momentos de frustración e ira que podemos ser movidos a incluso menos respuestas dignas. Y así termino esta homilía con la pregunta, «¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús?»